

## REFLEXIONES

### LOS ABORÍGENES Y EL CÓLERA

Liliana E. Tamagno \*

Quienes se piensan a sí mismos como ciudadanos de un país blanco, casi europeos, quienes sueñan con pertenecer al 1er. Mundo, quizá se sientan molestos ante la tragedia del cólera. Frente al flagelo y al peligro de su pronta difusión aparece con crudeza, no sólo la situación de pobreza de ciertas poblaciones consideradas "de riesgo", sino que se visualiza otro aspecto del "país real": la existencia de población aborígen. Es que la utopía del "país de inmigrantes" se concretó negando no sólo el etnocidio, sino lo que es peor, sus consecuencias.

No basta una guerra (la lucha contra el indio lo fue), no bastan los pactos no cumplidos, no bastan los decretos, no bastan los deseos para hacer desaparecer a quienes fueran "los dueños de la tierra". La memoria colectiva de los pueblos no se esfuma fácilmente. Pensemos que los años que nos separan de esa guerra no son tantos. Por el contrario esa guerra es, más que un pasado, un presente, lejano en la memoria de quienes prefieren no recordarlo, pero presente al fin,

Pero he aquí que, frente a la tragedia, cuando la evidencia es muy clara y no puede ocultarse una realidad que debería avergonzar a quienes tienen o han tenido en sus manos la posibilidad de hacer algo para transformarla; cuando no se pueden negar las paupérrimas condiciones materiales de existencia de algunas de las poblaciones aborígenes de nuestro país; cuando esto sucede, la sociedad hegemónica convierte a estas

poblaciones en "categoría acusatoria" y así pretende redimir sus culpas.

Las poblaciones aborígenes funcionan como el "chivo expiatorio" de este drama del que la sociedad total no quiere sentirse responsable. La situación pretende explicarse entonces por las condiciones intrínsecas del grupo afectado: se hace referencia a sus especificaciones culturales, al hecho de que comen pescado crudo, al hecho de que no saben leer y por lo tanto no pueden "educarse" y/o informarse, etc. El problema parece centrarse así en una equívoca y perversamente supuesta ignorancia del aborigen. Al extremo que una representante parlamentaria osó decir -si es cierta la especie esta persona no merece representar a ningún ciudadano argentino- que estas poblaciones "no tienen cultura".

¿Se han preguntado quienes acusan a los aborígenes de ignorantes cuánto saben éstos de la voracidad del blanco y del ansia de depredación de la "civilización", denunciada hoy por quienes se preocupan por la defensa del medio ambiente? ¿Se han preguntado alguna vez respecto de la riqueza y la sabiduría implícitas en algunas de las visiones de mundo de los grupos aborígenes y sus concepciones respecto de la relación Hombre/Naturaleza y, por lo tanto, de los hombres entre sí? ¿Se han preguntado quienes los acusan de ignorantes respecto de los medios usados por el hombre blanco para dominarlos y para adueñarse de lo que por derecho natural les pertenecía? ¿Se han preguntado cómo fueron violentamente trastrocadas las condiciones materiales de existencia, al punto de impedir a estas poblaciones seguir reproduciéndose y por lo tanto poder elegir su destino? ¿Saben quienes los acusan de ignorantes que la codicia de los blancos le hizo decir a un jefe indígena, en carta al presidente norteamericano y hace unos ciento veinte años, que no entendía cómo pretendían comprar el cielo y la tierra, que de ser así "termina la vida y comienza el sobrevivir"? ¿Saben ellos que los tobas mantenían con el medio una relación de equilibrio que los mostraba verdaderos conocedores de la naturaleza? ¿Saben ellos que muchas de las concepciones respecto de la vida y la muerte propias de algunos grupos aborígenes presentaban y aún presentan una sensibilidad particular de la que el mundo podría aprender?.

¿No es paradójico que, en tanto se pretende que reconozcamos los reclamos étnicos en otras latitudes, en nuestro país una amplia mayoría haga oídos sordos a las voces de quienes seguramente tienen mucho que decir? Mi experiencia de algunos años de trabajo junto a gente indígena me permite sostener que si la actitud soberbia y prejuiciosa se transformara en una escucha serena, los mismos que hoy los acusan de ignorantes se asombrarían de su propia ignorancia: esto si sus propios

LOS ABORÍGENES Y EL CÓLERA

intereses se lo permiten.

\* Investigadora PID Antropología Urbana, UBA/CONICET,  
Instituto de Ciencias Antropológicas - UBA.  
Profesora en la Universidad Nacional de La Plata.